Respuesta a la publicación de Abotsanitz: “El Alarde de Hondarribia, popular e integrador”

<https://www.abotsanitz.es/2025/07/17/el-alarde-de-hondarribia-popular-e-integrador/>

En primer lugar, considero que se puede hablar con “*sensatez y sosiego*” durante todo el año. Espero que quienes han redactado el escrito también sean capaces de ello. Lo contrario me resultaría perturbador si se trata de quienes dirigen nuestro ayuntamiento.

Continúa el escrito relatando que “*La experiencia de los dos últimos años en el gobierno municipal nos ha ayudado a conocer mejor la evolución del Alarde, así como profundizar en las reivindicaciones y vivencias que lo rodean.*” Me resulta sorprendente que tras casi 30 años desde el inicio de la reivindicación de la participación de la mujer como soldado en el Alarde, hayan sido necesarios dos años en el gobierno municipal para entender “mejor” la evolución del Alarde. Concretamente, ¿qué aspectos no habíais entendido suficientemente bien? Agradecería una aclaración. Por mi parte, 30 años de reivindicación, con demandas judiciales de por medio, reuniones, injerencia de las instituciones, presión de los medios de comunicación mayoritarios, reflexiones, acusaciones graves de vulneración de derechos humanos, relaciones sociales y familiares en las que de una manera u otra esa reivindicación ha venido estando presente, me parecen tiempo suficiente para conocer la evolución del Alarde sin necesidad de participar en el gobierno municipal. No dudo de que se os hayan revelado aspectos desconocidos (nos pasaría a todos), pero me preocuparía si esos 2 años hubieran supuesto algún tipo de cambio sustancial en vuestro pensamiento. Reconozco que tras leer el resto del texto, esa preocupación ha desaparecido., porque no observo cambios significativos en vuestro discurso en relación con el Alarde. Si los hay, agradeceré que los hagáis públicos.

Continúa el escrito afirmando que “*En nuestro pueblo, durante las últimas décadas ha predominado el interés privado sobre el interés general.*” Y acaba ese párrafo

con este frase en negrita: *“En solitario vamos más rápido, pero juntas y juntos llegaremos más lejos.”*

En primer lugar, creo entender que los autores están criticando el individualismo creciente de nuestra sociedad, pero: por una parte, eso no es característico de nuestro pueblo, sino del mundo occidental, y tiene raíces más profundas, que no creo necesario abordar ahora. De todas formas, la mención al interés “privado” como algo malo me incomoda. En todo caso, quiero interpretar que se trataba de criticar el individualismo. El ámbito privado es el de la iniciativa personal, el de la familia y la transmisión de valores que ésta supone, el de los grupos de amigos, el de la sociedad civil organizada e implicada en proyectos solidarios,... El interés privado es por tanto ser muy positivo para el bien común, cuando se fundamenta en valores y virtudes adecuadas.

En segundo lugar, en cuanto a la referencia al interés general, creo necesario reivindicar el bien común (ya mencionado) antes que el interés general. Conceptualmente son muy distintos. El interés general se refiere al interés de la mayoría, en detrimento de la minoría. Es un concepto utilitarista. El bien común se refiere a procurar que nadie se quede atrás. Yo soy partidario del bien común, y me preocupa que quienes dirigen nuestro pueblo estén pensando en el interés general en detrimento del bien común.

Evidentemente, en solitario vamos más rápido pero juntos vamos más lejos. Es precisamente la esencia del bien común, pero no del interés general, que pretende ir lo más rápido que se pueda aunque haya gente que se quede atrás. No me parece que ese párrafo esté por tanto bien expresado.

En cuanto a la afirmación previa de que *“Si queremos un pueblo vivo, es imprescindible fortalecer y ampliar las relaciones entre las diferentes generaciones y entre los diferentes barrios”*, creo que es una reflexión que compartimos muchos, con independencia de nuestros puntos de vista sobre el Alarde.

El siguiente párrafo dice textualmente que *“En el caso del Alarde, ante esa pérdida de identidad no hemos acertado. En lugar de fortalecer la comunidad encauzando la participación de las mujeres, durante largos años hemos respondido con la*

fragmentación. Pero el desasosiego no ha desaparecido: la división no es el camino.”

La pérdida de identidad se refiere, entiendo, al creciente individualismo de nuestras sociedades, antes mencionado. A continuación, los autores identifican el fortalecimiento de la comunidad con la *“participación de las mujeres”*.

Entiendo que se refieren a la participación de las mujeres como soldados en la tropa del Alarde. Pero hubiera agradecido que lo precisaran, porque las mujeres ya participan en el Alarde. Lo hacen en su organización, en el papel de cantineras dentro de la tropa, y en la calle vibrando y apoyando el Alarde. Identificar la participación únicamente con desfilarse como soldado me parece una simpleza, y más desde una corporación que promueve “modelos participativos” a diversos niveles en el pueblo.

Por otro lado, la “fragmentación” que deploráis se refiere a la falta de aceptación de la diferencia como valor enriquecedor. Yo acepto la diferencia, no sin esfuerzo a veces, pero la fragmentación se produce por parte de quienes no la aceptan. No es mi caso, por lo que no me siento en absoluto responsable de fragmentación alguna en el pueblo, allá donde se pueda estar dando. Propongo que nuestro gobierno municipal trabaje de forma más activa por la aceptación de la diferencia en lugar de apelar a su eliminación. *“La división no es el camino”*, indicáis. Pero quisiera aclarar que la diferencia no tiene por qué llevar a la división. Cuando la diferencia lleva a la división, es que la diferencia no se ha gestionado bien. Ahí es donde creo que seguís sin acertar, y donde tenéis un amplio potencial de mejora.

“La tradición es inseparable de la cohesión, como la cohesión lo es de la memoria colectiva. El Alarde, patrimonio que defendemos, es decisivo a la hora de unir estos tres conceptos.” Veamos. Una de las formas de definir la tradición es la democracia de nuestros difuntos. Así lo hizo G.K. Chesterton. Y nuestros difuntos forman parte de nuestra memoria colectiva. Yo pienso en ellos y en el Alarde que nos legaron para proyectar el Alarde que quiero dejar a quienes vienen por detrás. Por otra parte, preservar una tradición implica identificar su esencia. La rememoración de las milicias forales en las que sólo participaban los varones, es para mí, y para muchos,

parte de su esencia. La figura de la cantinera en los regimientos de infantería está bien descrita históricamente, y por ello el hecho de que su papel sea hoy día representado por una mujer también es parte de la esencia de nuestro Alarde. No ocurre así en el Alarde llamado “público” de Irun, en el que participan mujeres soldado y hombres cantineros, en una representación que también genera cohesión en quienes la defienden, así como memoria colectiva, pero que debe diferenciarse de lo que yo, y otros muchos y muchas, entendemos que debe ser nuestro Alarde.

Por todo ello, el párrafo anterior pasa por alto que para defender el Alarde, en primer lugar, hay que tener clara cual es su esencia. Y en caso de no haber acuerdo, debemos exigir a nuestros representantes políticos que acepten y encaucen la diferencia, sin imposiciones.

En cuanto a la tradición y la adaptación a los tiempos, opino que se debe exigir discernimiento para determinar qué adaptaciones son buenas y cuales serían perjudiciales. Así, el recurso a tanques sería una lógica adaptación a los tiempos si se trata de representar un ejército. Pero no vale todo.

“El Alarde no es una forma de pensar; es un rito que refleja la sociedad de una época. En este sentido, la participación de la mujer enriquece el Alarde. Como sociedad, sería la señal de que hemos avanzado.” El Alarde es un rito, efectivamente, pero no tiene por objetivo reflejar la sociedad de una época. Si así fuera, los soldados llevarían réplicas de Kalashnikov, los caballos deberían ser sustituidos por tanques, y se debería crear una compañía de aviación con al menos unos cuantos drones de combate.

En la primera parte del escrito, os quejáis de una deriva en las últimas décadas hacia el individualismo, y apelábais por una vuelta a valores pasados, fortaleciendo relaciones entre generaciones. Supongo que sois conscientes de que estáis renunciando a adaptaros a los tiempos actuales, en los que ciertos valores, como bien decís, se han ido perdiendo. Pero en la mitad del escrito, cambiáis de criterio y abogáis por una adaptación a los tiempos. ¿En qué quedamos? ¿Véis la contradicción en la que caéis?

Como he tratado de explicar antes, la adaptación a los tiempos debe hacerse con discernimiento. Quizás, en algunas situaciones, no sea acertado adaptarse a unos tiempos en los que el individualismo se hace más y más presente. De la misma manera, opino que proponer cambios en el Alarde en base a valoraciones morales actuales es un error de bulto.

En nuestra sociedad actual, lo que predomina es que cada cual pueda hacer lo que le da la gana. Es una concepción del deseo en la que el mundo debe adaptarse a uno. Pero hay otro tipo de deseos, más ricos y complejos, en los que es uno quien debe adaptarse al mundo. Por ejemplo, si yo quiero aprender un idioma, tendré que adaptarme a sus reglas. No puedo pretender que el idioma cambie para que yo lo pueda hablar más fácilmente. En el Alarde, pasa algo similar. Hemos visto en Irun cómo un chico que deseaba desfilarse como cantinero lo conseguía dentro del Alarde llamado “público”, en un ejemplo claro de lo que supone que el Alarde se adapte a mí. La postura que muchos defendemos es que lo prioritario es entender cual es la esencia del Alarde, y en virtud de ella, determinar cual puede ser mi papel en él. Es decir, yo debo adaptarme a la esencia del Alarde y no al revés.

En cuanto a lo acontecido el año pasado en Gernikako arbola, tiene otras interpretaciones muy distintas de la que trasladáis en vuestro escrito. Al menos una, la mía. La finalidad de la medida impuesta por el ayuntamiento era, creo, obtener una foto conjunta que permitiera la correspondiente manipulación informativa para transmitir (fuera de nuestro ámbito principalmente) que ya casi se ha conseguido esa ansiada por algunos integración de la compañía Jaizkibel en el desfile.

Yo defiende la posibilidad de que Jaizkibel pueda organizar un desfile distinto, con las características que desee (incluyendo por supuesto hombres como cantineros si lo deciden, aunque de momento eso no se ha producido. Espero y deseo que sea pronto), pero reivindico poder trasladar el mensaje de que nuestro Alarde desea mantener otras características muy diferenciadas (no sólo en lo que se refiere a la participación de la mujer como soldado o del hombre como cantinero). La foto conjunta que el gobierno municipal quizás ansiaba hubiera enviado, convenientemente “explicada”, un mensaje deliberadamente confuso

principalmente fuera de nuestra comarca. Ésa es mi interpretación, en base a la que valoro muy positivamente le medida que tomaron los mandos.

“Es el momento de la valentía y la generosidad. Hondarribia es un pueblo fuerte y orgulloso que por encima de todo quiere vivir”. Evidentemente. Pero hay una gran parte del pueblo de Hondarribia que lleva ya casi 30 años actuando con valentía al defender la preservación del Alarde en su esencia ante dolorosos ataques a la dignidad de los hombres y mujeres que son tratados de machistas e intolerantes por gran parte de las instituciones y medios de comunicación mayoritarios. Ataques en forma de declaraciones inaceptables de representantes institucionales como Emakunde o el Ararteko que nuestro gobierno municipal, en sus 2 años de ejercicio, no ha juzgado oportuno corregir. Nunca es tarde. Ya habéis propuesto cómo: valentía.

En cuanto a la generosidad, debo recordar que quienes defendemos nuestro Alarde en su organización actual, aceptamos que otros puedan organizar otro Alarde con otras características. Eso es generosidad, tolerancia, aceptación de la diferencia. Sin embargo, no aceptar que nosotros podamos seguir celebrando nuestro Alarde es intolerancia. Por ello, animo de nuevo a nuestro gobierno municipal a actuar con valentía, es decir, no sólo reconociendo nuestro derecho a celebrar nuestro Alarde, sino también respondiendo a las dolorosas acusaciones que año tras año recibimos de instituciones varias que se niegan a reconocer el derecho fundamental de reunión reconocido en la Declaración Universal de derechos humanos, a la vez que se pasan por el forro la sentencia STS 3410/2008 del tribunal supremo que negaba discriminación alguna.

“Por nuestra parte, seguiremos trabajando por mantener viva la tradición y en favor de un Alarde popular que proteja los derechos y oportunidades de toda la ciudadanía.” Trabajar fomentando la participación de la mujer soldado, o el hombre cantinero, en mi opinión, equivale a cargarse la tradición, no a mantenerla.

Por otra parte, no le corresponde al Alarde otorgar “oportunidades a toda la ciudadanía”, sino mantener viva una herencia con significados concretos, que nos conecta con nuestros antepasados. Para ello, cada persona debe reflexionar sobre qué es lo que puede aportar

al Alarde para su preservación, en lugar de exigir que el Alarde se adapte a sus creencias o deseos.

Finalmente, el texto elude toda consideración sobre la dimensión religiosa del Alarde. Me gusta mucho el concepto de caridad hermenéutica, que consiste en, de todas las posibles interpretaciones sobre un hecho o una omisión, elegir la más benevolente. En este caso, significaría que integráis con naturalidad la dimensión religiosa en la tradición del Alarde, de forma que ni siquiera es necesario referirse a ella. De todas formas, por si acaso, no creo que sobre una breve reflexión sobre ella, aunque ayudaría algún tipo de aclaración por vuestra parte.

En mi opinión, no es necesario ser creyente para participar o apoyar el Alarde, pero sí hay que recordar que el Alarde tiene un profundo significado religioso (siendo el voto el elemento principal), que se desea preservar. Quien participa en el Alarde, de la forma que sea, asume ese papel, aún cuando pueda no corresponderse con sus creencias.

Quizás los tiempos vayan por otro lado, pero esa esencia está ahí, con independencia de lo que opine el gobierno municipal del momento.

En definitiva, vuestra concepción del Alarde es muy distinta de la que otros muchos y muchas sostenemos, por lo que no me queda más que apelar a la valentía y generosidad de nuestro gobierno municipal para aceptar y acoger la riqueza de la diferencia de quienes deseamos preservar el Alarde en lo que entendemos que es su esencia.

Joserra Uriz Zurutuza

19-07-2025